

LIENZO  
(PECCATA MINUTA)

Cuando me distribuyes los matices  
(aquí un ocre dorado con toques terracota,  
aquí un violeta claro degradándose a azul)  
todo se difumina y pule hasta quedar sin bordes,  
sin aristas que turben la paz de las retinas.

Cuando posas tu voz en mi silueta  
desmenuzas todo el rencor del mundo  
(noto como se filtra por las grietas del suelo),  
apaciguas el chirriar de mis momentos,  
esparces unguento de luz en mis penumbras.

Me pintas, me extraes de mi contexto, me propagas  
en un lienzo sin fondo ni estructura, y le encuentras a la vida  
la pieza que le falta para que todo encaje  
(aunque hayas de buscar bajo de las piedras).

Cuando algo duele mucho disuelves mi dolor en trementina,  
y haces volutas carmesí tras mis crepúsculos,  
y almohadones de besos en mis peores sueños.

Me pintas con mis llagas y silencios  
sin dejar que se esfumen las palabras  
por los huecos que aún permanecen blancos.

Me transportas al envés del desencanto  
cuando en vuelo del pincel me abre las alas, cada vez  
que tu mirada me hace cuadro en tu interior.  
Me despiertas a la vida cuando la vida pasa (ostentosa y sublime)  
por los márgenes tibios de tus manos,  
y me ocultas su cara más oscura  
bajo el escombros de oblicuas pinceladas.

No me interrogas nunca, lo desentierras todo  
sin siquiera preguntar a mis espejos.

Diluyes en colores mis suburbios,  
y descubres mi mundo en tu paleta.

Me haces mirar de frente  
para encontrar los deseos que perdí en el camino,  
y esparcirlos en sábanas de alquimias  
resurgidas de quien sabe que mezclas y bocetos.

Y si cierro los ojos tengo miedo  
a no sentir que los tuyos me recorren, me indagan, me definen.  
Tengo miedo a perder las sensaciones que esos ojos suscitan,  
y me implico en el paisaje que ahora nos abraza  
para sentir que el instante es real, que no me lo he inventado  
ni me he vuelto de pronto majareta  
(aunque algo de eso habrá, porque ¿no son acaso  
tus besos la locura?)

Y si duermo y te sueño, me despierto  
sólo por constatar tu realidad, por descubrir  
que estás justo a mi lado para darle sentido a mi existencia  
(considero que todo lo anterior a tu presencia es humo  
y por eso nunca miro hacia atrás).

Cuando no estás, no sobras. Cuando te vas, no faltas  
(siempre queda tu esencia entre mis párpados).

Y cuando vuelves  
es prender fuego a una mecha, y estallar  
como acuarela polícroma en el aire.

Me estremece pensar que se termine  
este hormigueo endémico en las vértebras,  
este ser talismán de escaparate  
entre dedos de azúcar que dibujan mis rasgos.

Yo ya no vivo más que por tus ojos  
(tus ojos verdeluna)  
y ya no sé si me gusta más lo que hay tras ellos  
o lo que ves de mí bajo su encuadre.  
¿Hay perfección igual?  
(¿O es que el amor nos vuelve locos de remate?)

Yose Álvarez-Mesa  
(Categoría Verso)